

La espiritualidad vacía en *Las maneras del agua* de Minerva Margarita Villarreal¹

CARLOS ROCHA GUTIÉRREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

CARLOS.ROCHA.GTZ@GMAIL.COM

Para mis maestros Aehécatl Muñoz e Ilse Díaz Márquez,
por estar siempre dispuestos a escuchar y asesorar.

Resumen

En el presente trabajo analizo el poemario *Las maneras del agua*, de Minerva Margarita Villarreal, ganador del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016, al establecer paralelismos entre la experiencia mística y el consumo de drogas. Utilizo el término “espiritualidad vacía” (empleado por la autora) para hacer referencia a la sensación de vacío que acompaña ambos casos: el vacío como evasión y como estado alcanzable. Señalo que la diferencia principal radica en que, en la experiencia del adicto, no existe una confianza en un poder superior.

Palabras clave

Las maneras del agua, Minerva Margarita Villarreal, espiritualidad vacía, mística, drogadicción.

¹ Ensayo merecedor del primer lugar del IV Concurso de Crítica Literaria “Elvira López Aparicio”.

Las maneras del agua, de Minerva Margarita Villarreal, fue el poemario ganador del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016. De acuerdo con el jurado conformado por Francisco Hernández, Christian Peña y Armando González Torres, se le entregó el premio “por ser una obra con unidad de tono e intensidad sostenida que, a través de la figura de Teresa de Ávila, hace una amplia y original exploración poética” (Villarreal 7).

El dictamen fue dado a conocer el 9 de febrero del 2016 (Instituto Nacional de Bellas Artes) y la premiación se realizó el 6 de mayo del mismo año. En el periodo entre ambas fechas, se realizaron una serie de entrevistas en las que la poeta habló del proceso de escritura del poemario, la relación con Santa Teresa, las temáticas y las voces líricas que aparecen.

El presente trabajo nace de dos inquietudes: en primer lugar, la necesidad de realizar trabajos académicos que analicen los poemarios del Premio de Poesía Aguascalientes; y en segundo, el interés por tratar la vigencia de la mística y su actualización a través del contacto con problemáticas contemporáneas. Analizaré *Las maneras del agua* a partir de la comparación entre la mística española y el éxtasis que se alcanza con el uso del alcohol y las drogas. Utilizaré el término “espiritualidad vacía” (usado por la poeta en la premiación del poemario) para hacer referencia a la sensación de vacío que acompaña ambos casos: el vacío como evasión y el vacío como estado alcanzable.

A partir del poemario y de las declaraciones de Minerva Margarita Villarreal hechas en diversas entrevistas y en su discurso de recepción del premio, hablaré de la voz lírica que trata el tema de las

adicciones y sus consecuencias. El objetivo del trabajo se centra en establecer, a partir del poemario mismo, una serie de paralelismos entre la espiritualidad religiosa y la espiritualidad de las adicciones. Pretendo mostrar que la principal diferencia radica en que en la experiencia mística hay una confianza en un poder superior.

También mencionaré cómo, en ambos casos, luego del éxtasis el sujeto ya no es el mismo. Por todo lo anterior, tomaré en cuenta, cuando sea necesario, las alusiones, referencias e intertextualidades establecidas con la vida y obra de Santa Teresa de Jesús, si bien no es pretensión de este trabajo ahondar en este tema, sino utilizarlo como puente para explorar el poemario.

La voz desde las adicciones

En entrevista con Félix Barrón del periódico *Reforma*, Minerva Margarita señaló que hay dos voces poéticas en el poemario: “se alternan una voz muy lírica, que está como en éxtasis y que toca el mundo de las adicciones y del alcoholismo, y otra voz que recoge y da vida a la vida de ella, a la vida de Teresa de Jesús” (Villarreal “Brilla su poesía”). Dichas voces aparecen en los 49 poemas que conforman el libro. Hay siempre un poema con título (25) que se alterna con un *laude*², siempre en itálicas (24). El poemario no es una recreación de la vida de Santa Teresa. Si bien existen constantes referencias a hechos de su vida o a sus obras³ que conviene analizar, considero, siguiendo a Christian Peña (miembro del jurado y también ganador del Premio Aguascalientes en 2014), que la vida de Santa Teresa sirve como un puente para una búsqueda propia:

2. El *laude* proviene del latín *laudes*, *laudare*, que significa alabar. A su vez, *laude* es la oración de la mañana según las horas canónicas.

3. Por dar unos pocos ejemplos. *Cfr.*, Santa Teresa de Jesús, *Las moradas del castillo interior*. Santa Teresa ve al alma como un castillo con muchos aposentos, cuya oración es la puerta. Dicha analogía es utilizada en diferentes poemas como “Pánico” (Villarreal 39) o en “Aire del paraíso” (79). A su vez, se hace referencia al *Libro de su vida* (Santa Teresa 27-30), en el que Santa Teresa habla sobre su afición en la niñez por los libros de caballería. En el poema “Pedazos” (Villarreal 26), dice: “la cumbre de endriagos / movilizó la tiniebla.” Los endriagos, monstruos mitológicos, son enemigos de Amadís de Gaula, personaje paradigmático de los libros de caballerías (Sánchez 222).

No es el pretexto para echar a andar un libro. Entonces eso hace que la búsqueda sea más original porque es propia. Más allá de que resulte o no un personaje sugerente, atractivo, la verdad es que sirve como un puente para que el autor llegue a territorios a veces más difíciles porque son íntimos (Instituto Nacional de Bellas Artes).

La voz que toca los temas de las adicciones hace una serie de referencias a cuestiones como el alcoholismo, el programa de los doce pasos, las benzodiacepinas, el cristal, la metanfetamina, la abstinencia o las jeringas, entre otras cosas. Como veremos más adelante, hay una espiritualidad aun en el adicto. Minerva Margarita declaró a Carlos del Castillo para la revista *Levadura* que:

Uno de mis hijos, el segundo, Santiago, ahora es Coordinador de un Centro contra las adicciones. Me metí en el mundo de las adicciones y del alcoholismo. En el libro hago una especie de relación dialógica entre el éxtasis místico teresiano y la necesidad de consumir sustancias para poder estar en el mundo. Llegué a la conclusión de que el vacío y la alteración de los sentidos, que puede tener una persona que necesita el consumo del alcohol o la droga, y la vacuidad o la participación del vacío, que tiene un místico, tienen mucho que ver. De hecho, tanto Rimbaud como San Juan de la Cruz hablan de la alteración de los sentidos (Villarreal “Una teresiana muy fashion”).

De ahí que surja el término de “espiritualidad vacía”, usado también en la entrega del Premio de

Poesía Aguascalientes en el Teatro Morelos⁴, para referirse a un estar en el mundo pero añorar algo fuera de él (la evasión) y, también, la llegada al vacío (un estado alcanzable)⁵.

La mística española

Isabel Cabrera entiende la mística⁶ como “la búsqueda de la unión con (o disolución en) lo sagrado” (12) y señala cómo esta definición puede ser útil para entender la mística budista o la cristiana, entre otras. Todas implican “una búsqueda o, como prefieren expresarlo los propios místicos, una vía o un camino incierto” (12). Distingue cuatro etapas del proceso místico: los inicios, la fase negativa, la fase positiva y el después.

Entre los análisis que propone de diversas religiones, resulta útil el que hace de la *Noche oscura* de San Juan de la Cruz, otro de los representantes, junto con Santa Teresa, de la mística española. En lo referente a los inicios, a San Juan de la Cruz lo mueve “una pasión amorosa” (14). En la fase negativa, el sujeto se adentra en la noche oscura en la que “va desnudándose de sus afectos, pero también, ya entrada la segunda noche, de sus creencias y preconcepciones de Dios” (18).

En la fase positiva, se da el encuentro amoroso que lleva al olvido y al reposo (20). Por último, el después apenas se insinúa. Implica, ante todo, una transformación en el sujeto que puede conducir a “una vía contemplativa o la vía práctica (o una mezcla de ambas)” (21). Un poco más adelante, Isabel Cabrera menciona que en el momento en que el sujeto se adentra en *la noche oscura* se llega a “una suspensión respecto a qué es Dios” (23) o el vacío⁷.

4. Las palabras exactas de Minerva Margarita Villarreal fueron: “pude adentrarme en ese lazo que une el mundo de las adicciones con la mística; estamos siempre ante el vacío de la página en blanco, de la pantalla en blanco, el vacío de la propia existencia” (Hermosillo).

5. El inicio del célebre poema “Vivo sin vivir en mí” puede verse en ese sentido: “Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero” (De Jesús “Vivo sin vivir en mí”). En seguida, hablaré de otra parte de la espiritualidad vacía: la identificación de Dios con el vacío (Cfr., Cabrera 21).

6. No es pretensión de este trabajo hacer una disertación sobre la mística, sino tomarla como referencia para hacer una serie de paralelismos desde el poemario *Las maneras del agua*. Si se desea profundizar sobre el tema hay una gran variedad de estudios como los de Helmut Hatzfeld, Dámaso Alonso, el capítulo “Mística y poesía” en *Filosofía y*

Las cuatro fases del proceso místico en *Las maneras del agua*

Tomando en cuenta el trabajo de Isabel Cabrera, es observable que durante todo el poemario se darán las cuatro fases del proceso místico: los inicios, la fase negativa, la fase positiva y el después. En este punto, cabe hacer una aclaración: el poemario no intenta representar íntegramente la experiencia de los adictos con la mística española. Más que ser una calca literal, es una homologación, por ello se usa el término de paralelismo, experiencia similar mas no idéntica. Hablaré entonces de ciertas relaciones establecidas dentro del poemario mismo.

La principal diferencia entre ambas experiencias está en la confianza en un poder supremo, como veremos más adelante. Por ello, no se pueden determinar los inicios del proceso místico en el yo lírico desde el poemario, aunque se pueda suponer que existe un deseo de evadir el mundo de alrededor. Teresa aparece y se unen en una exploración poética. Sí podemos hablar de una fase negativa, que tiene sus implicaciones en el adicto. Se abandona totalmente de la sociedad, se aísla. Podemos observar el vacío en el poema “Ella cuidó de mí” (Villarreal 28)⁸:

“Ahora reina el vacío / como una eterna ama de casa / como la madre que jamás volvió”. Se alude a una crisis muy personal que hace al yo lírico estar solo. No es un momento en el que se abandonen las preconcepciones de Dios, como antes en San Juan, sino un momento de abandonarse de la realidad que se vive e incluso de la propia conciencia de sí.

En la fase positiva, que es cuando llega la Santa en el primer poema, hay una conciencia de la situación. En otro *Laude* leemos: “*Sueño que cada cosa / crea / lo que parece vivo / fertiliza / lo que parece estático / espera / nunca nada está / muerto*” (34). El proceso es largo y tortuoso y no todos los casos son iguales. Cada experiencia del adicto es distinta y cada una es un drama propio, por ello es que el yo lírico dice en el *Laude*: “*El muchacho es adicto / De cada diez / uno no recae: / La impotencia de sus labios / por mi sangre / fluye*” (21). A lo largo del poemario hay situaciones complicadas: las jeringas, el uso de diferentes fármacos o la sensación de soledad. Pero precisamente el yo lírico está presente y es partícipe de todos los dramas, los une a la experiencia espiritual, a esa cercanía con el vacío.

De ahí que el último poema, “El ojo de agua de sus manos” (81), hable del momento en el que el yo lírico se despierta y Santa Teresa lo ha abandonado: “*Adicta / arrodillada / hasta las fundaciones / En la inmensidad de Icamole / cuando más amo el desierto / ojo de agua de sus manos / su delirio / su tibieza feroz en mis rodillas / Vi sucederse las señales / hasta que se ausentó de la carne / como una virgen que desaparece*” (81). El yo lírico se descubre adicto en el desierto de Icamole en Nuevo León⁹, en un ojo de agua, un remanso, en medio de la inmensidad. Puede ser que aluda al momento en el que el yo lírico decida abandonar las drogas, o quizás al hecho de que la visión de Santa Teresa desaparece. Lo que es cierto es que representa un después, el yo lírico ya no habrá de ser el mismo. No se puede saber si seguirá con las drogas o las abandonará, sólo hay una certeza: se ha transformado.

poesía de María Zambrano, *La fábula mística* de Michel de Certeau o *Estudios de mística europea* de Alois M. Haas, entre otros. Únicamente se utilizará lo esbozado por Isabel Cabrera para una parte del análisis del poemario.

7. El otro ejemplo cristiano que analiza Isabel Cabrera (23), también resulta útil. Se trata de algunos sermones alemanes de Meister Eckhart en los que, al final, “la deidad se identifica con la nada o el vacío”.

8. Para facilitar la lectura, de aquí en adelante todas las citas de Villarreal serán del poemario *Las maneras del agua*. Omitiré mencionar el título del poemario. En caso de tratarse de una entrevista, lo señalaré.

9. Sobre las apariciones de lugares específicos como Icamole, conviene citar a Minerva Margarita en la entrevista de Carlos del Castillo: “El libro fluye entre una cosa y la otra: entre el allá y entonces teresiano y el aquí y ahora de mi vida personal, de mi familia, de mi entorno, de las tragedias que suceden en Monterrey.”

Paralelismos entre la mística española y la experiencia del adicto

1) Aparición de Dios / aparición de Teresa

En la experiencia mística hay una aparición o comunión con Dios. Éste aparece ante Santa Teresa en el éxtasis y permanece en ella. En un *Laude* dice “Dios por mis labios / dentro de mis labios / Dios por mi boca / dentro de mi lengua / Dios por mi sangre” (Villarreal 19). Se hace referencia a los efectos que tiene Dios en el yo poético: en otros poemas se habla sobre cómo la sangre fluye o recorre partes del cuerpo muy específicas (boca, labios, lengua).

Frente a la mística española, en el primer poema, titulado “Aparece”, se habla sobre la aparición de Santa Teresa en la voz del adicto. Ya no es Dios quién aparece, sino una mujer que directamente llega ante el yo lírico. El poema habla sobre “su descalzo venir” (15), como referencia a su forma de caminar y la fundación de la Orden de las Carmelitas Descalzas. Se habla de Teresa como “de las metamorfosis” o “de las meditaciones”, haciendo referencia a sus éxtasis y también a su papel en disquisiciones sobre cómo adorar a Dios. Gracias a la intervención de Teresa, el yo poético podrá transformarse: “seré una alcantarilla en manos de Teresa / una fiebre de oro de las llagas de Cristo / un cielo desprendido del siglo dieciséis” (15). Esta intervención de la Santa hará que todo cambie y menciona *las maneras del agua*, o formas de la oración: “Agua del pozo / agua de noria sin anegar el huerto / agua de río o del arroyo / lluvia sin cielo” (15).

Al final, el yo lírico invita a Teresa a bañarse en la sangre que gotea del costado de Cristo: “La humanidad de Cristo desnuda tus pupilas / su tórax alanceado aún gotea / Bañémonos Teresa en esta rojedad” (15). El yo poético asume que Santa Teresa apareció, pero también se hace partícipe de la comunión mística en el sentido clásico: unirse con Dios. Sin

embargo, el hecho de que sea el yo poético el que invite, el que diga “bañémonos” hace ver que hay una intención propia, no de Santa Teresa, sino del yo lírico. La aparición de Santa Teresa tendrá implicaciones y hará que el yo se transforme. A través de las maneras del agua, será alguien distinto.

2) El éxtasis religioso / el éxtasis de la droga

Como se señalaba antes, el éxtasis religioso conduce al vacío, a un momento en el que no importa nada, sólo la comunión con Dios. En ese sentido, el poema “Aire del paraíso” (78-79) habla precisamente del momento en el que se observa a Cristo: “Retirados los clavos / su andar directos y sin rodeos” (78), es él el que transforma a Santa Teresa, “el fruto de su mano / el aro que circunda sus labios / hasta de lleno entrar / al fuego vivo / de su silva ascendente” (79). Es esta la razón por la que la Santa quería morir: se siente plena ante ese Dios y su alma se convierte en el castillo que mencionaba en *Las moradas*: “Las cuevas se transforman / en moradas / y las siete mansiones del castillo / son ábsides del verbo” (79).

El poema “Cristal” hace referencia a las sensaciones del éxtasis de la droga: “detonaban explosiones / que sólo tenían oídos en mí / y el edificio no se derrumbaba” (72). Las cosas sólo las vive el adicto, es un éxtasis propio, único y personal. Pero, a veces, el éxtasis puede ser malo o aterrador: “cabeza por el vado / y piernas desprendidas / piernas caminando” (78). Sin embargo, se ansía ese éxtasis: “Las jeringas / más no quiero / que el vuelo del cristal” (79). Tal como en la mística española, el éxtasis se ansía. Aunque éste no sea placentero, el adicto lo siente necesario y, a su vez, acarrea una alteración de los sentidos que el adicto busca.

3) Dolores entre lapsos / síndrome de abstinencia

La experiencia mística implica, para el que la experimenta, una sensación dolorosa; en el *Libro de su*

vida, Santa Teresa hace hincapié en esos lapsos de dolor que sufría en su celda. En el poemario se recrea en distintos momentos, como en el poema “Crisávila”: “Después la náusea / y mientras mareaban los cantos / la metamorfosis empezó a manifestarse: / se levantó / dentro de mí” (33). Se resaltan los síntomas de la experiencia y, sobre todo, el fuego, en el sentido de un ardor amoroso como el de un dolor, algo que resplandece y quema.

Para el adicto, los periodos entre la injerencia del alcohol o las inyecciones son terriblemente dolorosos. Mientras más se posterguen, hacen sufrir más a aquel que padece la adicción. En el poema “Un lago de sol” (41), el yo poético habla sobre un lugar donde “no llega el sol / ni nubes / ni pájaros / ni se acercan los hombres”, un lugar aislado para él. Después refiere los efectos que esas mismas cosas no producen en él: “no pasan las nubes / ni la saliva pasa / ni oigo los pájaros / ni ruidos” (41), puesto que no hay una apreciación del mundo que lo rodea; dice “me voy secando / sediento / sediento” (41). Y la única manera de volver a estar bien es si se vuelve a ingerir la sustancia, si se alcanza el mismo estado anterior: “y a esa constelación / me lleva / el solo sol / de la jeringa / Su torrente / que alivia / y vuela” (41).

4) El ansia de muerte / experiencia del suicida

Ya se ha mencionado antes la idea del “muero porque no muero”. En uno de los *Laude* (74) se hace alusión a cómo el éxtasis hace cambiar a la Santa, al grado de que ella se sienta muerta en vida y viva gracias a la merced de Dios. Entonces, el anhelo de estar con Dios, de unirse al paraíso, tiene una nota positiva: “cuando el Espíritu / cuando la estrella / cuando la voz / siendo Uno / siendo el paraíso / transfiguró / mi peso muerto / en Vida.” Gracias al éxtasis, la Santa se sentía morir, anhelaba morir y se veía transfigurada por ese anhelo.

En la experiencia del adicto, sucede algo similar. En el poema “Antes de caer” (70), el yo lírico habla sobre cómo debido al ansia se encuentra en un *impass* del cual no sabe qué quiere: “tampoco sé si me quiero a mí misma / o prefiero la muerte” (70). Con el uso de los verbos en pretérito pluscuamperfecto (hubiera + participio pasado), el yo lírico enuncia diversas maneras de morir: atravesar el tráfico, aventarse del puente, arañarse, encerrarse en el baño y ahorcarse, para después decir: “solo quería desmaterializarme / y tener a alguien que me desapareciera” (70). La muerte habría sido entonces un alivio, una manera de evadirse de la realidad que vivía. En la experiencia mística, la muerte significa la unión con Dios, pero para el adicto, la muerte es una manera de escapar de una vida que no se siente capaz de afrontar.

5) El poder superior

La principal diferencia entre el caso de la Santa y el del adicto está, a partir del poemario, en que Santa Teresa tenía confianza en un poder superior. Ella, de acuerdo al poema “Mi poder superior” (52-53), “tuvo muy claro / su poder superior / como los caídos deben tenerlo / cuando levantan la cabeza / Sin duda se concentraba en Cristo” (52). Por ello era capaz de aceptar ser “tullida por años” o si “la herían las visiones”, porque para ella todos los sufrimientos mundanos habrían de llevarla a la unión con Dios. Aceptaba los éxtasis al decir “Tú no me libras del ritual que alimenta a tus muertos / y me mantiene viva”. Al final hace hincapié el yo lírico en que “Sin duda La Santa lo sabía”. Para ella, saber implicaba un sufrimiento que se aceptaba con estoicismo, pero que habría de resultar al final en la unión.

En el adicto no es así. Para él no hay un después o un poder supremo al que desee aferrarse, sólo la experiencia que vive, el éxtasis que anhela. De ahí que el poema inmediatamente posterior, el *Laude* (54) re-

pita el “Nadie sabe”, ni los jóvenes, ni los peces del Adriático. “Y la corriente arrasa / adictos malvivientes” (54). En esa sensación de soledad, hay una cierta esperanza: “Nadie sabe que la noche me dicta / Nadie sabe que sus alas me llevan” (54). Precisamente de esa confianza carecen los adictos, pero se insinúa una esperanza al señalar un “me llevan”, pero ¿a dónde?

La espiritualidad vacía

A partir de estos paralelismos, se puede observar que el vacío acompaña ambas experiencias: el ser que entra al éxtasis puede unirse a Dios y así, abandonarse al vacío como un escape de otro tipo de vacío, el de la realidad circundante. El término de *espiritualidad vacía* englobaría entonces a dos vertientes: el vacío que se alcanza al abandonar todo rastro mundano y entrar en un estado místico (estado alcanzable), y el vacío del que se escapa, evadir el vacío de una sociedad o un entorno (evasión).

Con sus variantes, estas son las dos partes de esa espiritualidad vacía, que la mística española y la espiritualidad del adicto comparten. La diferencia estaría sólo en que, en el vacío alcanzable, la mística ve a Dios, y existe una confianza en un poder superior, en algo más allá. En la adicción, no existe este vínculo.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, he hablado de cómo la voz de las adicciones en *Las maneras del agua* hace ciertos paralelismos con la mística española del siglo XVI, en casos como el de Santa Teresa de Jesús y, en menor medida, el de San Juan de la Cruz. Recopilé una serie de entrevistas, declaraciones y juicios relativos al poemario para mencionar tan sólo un poco de su relación con la mística.

Utilicé y amplié el término de *espiritualidad vacía*, mismo que Minerva Margarita Villarreal empleó

en diversas ocasiones para hablar de cómo funciona el vacío en *Las maneras del agua*: el vacío que se alcanza al abandonar todo rastro mundano y entrar en un estado místico (estado alcanzable), y el vacío del que se escapa, evadir el vacío de una sociedad o un entorno (evasión).

La experiencia mística, como menciona Isabel Cabrera, tiene cuatro partes: los inicios, la fase negativa, la fase positiva y el después. El yo lírico, acompañándose de la vida de Santa Teresa, hace una exploración que en ciertos puntos coincide con este proceso místico pero que es, más bien, una exploración íntima: Pasa por muchos temas relacionados con la adicción, la soledad o las drogas. El punto principal, sin embargo, consiste en que, al concluir el poemario y cuando Santa Teresa se va, el yo lírico ya no es el mismo. Gracias a la experiencia se ha transformado.

Por otro lado, hablé también de que las experiencias del proceso místico y las de las adicciones pueden ser homologables (más no idénticas): la aparición de Dios / aparición de Teresa, el éxtasis religioso / el éxtasis de la droga, los dolores entre lapsos / síndrome de abstinencia y el ansia de muerte / experiencia del suicida.

También hice hincapié en que la principal diferencia se encuentra en la confianza de un poder superior. Para Santa Teresa, existía una razón por la cual se sufrían todas las vejaciones y la experiencia mística se convertía en una manera de acercarse a Dios para, al final de todo, poder unirse a él. En el adicto, no existe ese poder superior y sólo busca el éxtasis como una evasión de la realidad circundante.

El poemario no sataniza el uso de las drogas, sino que busca hablar desde diferentes puntos de la experiencia de las drogas y el alcohol, de ahí su gran humanidad. Luego de este análisis, me doy cuenta de que aún existen diversas líneas de investigación

posibles sobre este texto: un estudio sobre las fuentes teresianas, sobre la importancia de “las maneras del agua” en el recorrido del yo lírico, sobre los símbolos recurrentes del cuerpo, la luz y el agua.

Obras consultadas

ANDUEZA, María de la Concepción. *Agua y luz en Santa Teresa*. UNAM, 1985.

CABRERA, Isabel. “Para comprender la mística”. *Umbral de la mística*. Compilado por Isabel Cabrera y Carmen Silva. Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2006.

DE JESÚS, Teresa. *Libro de su vida*. Club Internacional del Libro, 2000.

_____. *Las moradas del castillo interior*. Edaf, 1987.

_____. “Vivo sin vivir en mí”. *Ciudad Seva*, <http://ciudadseva.com/texto/vivo-sinvivir-en-mi>.

HERMOSILLO, Hilda. “Minerva Villarreal recibe Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016”. *La Jornada Aguascalientes*. 7 mayo 2016. <http://www.lja.mx/2016/05/minerva-villarreal-recibe-premio-bellas-artes-de-poesia-aguascalientes-2016/>.

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES. “Minerva Margarita Villarreal, ganadora del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016”. *INBA*. 9 feb 2016. <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/653-minerva-margarita-villarreal-ganadora-del-premiobellas-artes-de-poesia-aguascalientes-2016.html>.

MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel. *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*. EDAF, 2002.

VILLARREAL, Minerva Margarita. “Brilla su poesía a nivel nacional”. *Reforma*. Entr. Félix Barrón, 10 febrero 2016. <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=763155&md5=cf9b024b5c20a91f3cc3ca9839599c3f&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>.

_____. *Las maneras del agua*. FCE / INBA / ICA, 2016.

_____. “Una teresiana muy fashion: entrevista a Minerva Margarita Villarreal”. *Revista Levadura*. Entr. Carlos del Castillo, 20 marzo 2016. <http://revistalevadura.mx/2016/03/20/una-teresiana-muy-fashion/>.